

Está adquiriendo la calificación de tópicico indesterrable, el de la «necesaria reestructuración del sector pesquero». Hace lo menos 10 años que venimos escuchando la misma cantinela. Incluso llegó el lugar común al Boletín Oficial del Estado, el cual meses atrás ha publicado una disposición anunciando que se iba a acometer una reforma en tal sentido. Fue algo así como la despedida del Ministro de Transportes Sr. Sánchez Terán.

Como esperábamos... nada se hizo. La pesca se ha segregado, o la han segregado, del Ministerio de Transportes, pasó al de Agricultura hace ya seis meses... y no se ha vuelto a hablar del asunto.

Ahora, por otra vía, vuelve el tópico a circular. En la revista «Orientación Económica y Financiera», que publica la Cámara Oficial de Comercio de La Coruña, alguien que firma con el seudónimo «Masavi» vuelve a reverdecir el tópico. He aquí lo que dice al final de su artículo:

«Todo ello nos lleva a considerar la imperiosa necesidad de acometer con decisión ese programa nacional de reconversión del sector pesquero para adaptarlo a los nuevos conceptos de la realidad actual y de las propias perspectivas futuras que se le ofrecen derivadas de la integración en la Comunidad, so pena de que veamos agravar de manera irremediable la infrautilización de nuestra flota, con las repercusiones que de tal situación se derivan para la importante población laboral que de ella depende. En cifras de 1978, éramos la tercera flota pesquera del mundo, precedida solamente por la URSS y Japón. Sin embargo, no pasábamos en cuanto a capturas, del undécimo puesto, superándonos, en Europa, aparte de Rusia, claro está, Noruega (a la que triplicamos en flota) y Dinamarca. Es un dato objetivo que por sí solo, pone de manifiesto la necesidad de equilibrar la relación de la tonelada barco/captura.

Quizá si esta obligada reestructuración en profundidad del sector pudiéramos llevarla a la mesa de negociaciones, concretada en un programa destinado a sincronizar con los objetivos comunitarios (que también está adaptando su flota), estableciendo fases y tiempos de realización, la Comisión negociadora fuera más flexible en orden a facilitar su desarrollo, porque entonces se trabajaría ya con la perspectiva puesta en la futura integración de las economías pesqueras comunitaria y española. Porque se mire como se mire, lo que es evidente es que para el sector pesquero español ha comenzado, de manera informal si se quiere, pero, ha comenzado, la cuenta atrás de la integración. Ya no es posible, ni siquiera admisible, seguir programando para situaciones transitorias y mucho menos, todavía, avanzar a golpe de improvisaciones cada vez que la Comunidad nos trae a la realidad con una reducción de licencias.»

LA CREACION DE IMAGEN

De no tratarse de una publicación de carácter corporativo, y presumiblemente

Mientras el proyectar su

de una pluma que se inspira en las conveniencias del sector en crisis, hubiéramos pasado por alto el asunto.

No lo hacemos por que es conveniente que quienes sufrimos el problema —y La Coruña y su puerto se hallan implicados en primera línea— tengamos ideas claras sobre el presente y el futuro del sector. Comenzando por no hacer ingenuamente el coro a los que hablan del asunto como el charlatán en la feria, o bien tratando de vender su mercancía, o de hacer que el oponente trague alguna rueda de molino.

Estamos hartos de saber que el fundamental tema de la crisis tiene una doble cara: la reducción de las áreas de pesca, por amputación geográfica o reducción de cupos, y la subida descomunal de los carburantes.

Nos parece que a ambas cuestiones hay que ceñirse con la urgencia que el caso exige. Y todo lo demás, incluso el tópico de la reestructuración, no es otra cosa que un disuasivo para descartar momentaneamente el drama de fondo, que dejamos sintetizado.

Todo esto, a falta de otra cosa, lo viene haciendo la Administración por su cuenta, y sin necesidad de que ingenuamente voces afines al sector le hagan coro. Por tanto, tratemos de centrar la cuestión sin andarse tanto por las ramas.

Y lo primero que hace falta, es poner el sector a punto de dar la batalla. Su batalla, la que nadie puede dar por él. La Administración viene cometiendo errores, nadie lo desconoce. ¿Pero se adelanta algo con que el sector se limite a echárselos en cara?

Lo primero que hace falta es que el sector vuelva por su propia imagen. Gane la batalla de poner a su lado una parte de la opinión del país, la que no se conquista con echarle las culpas de todo a los que intentan gobernar, aunque visiblemente desgobiernen.

Si el sector pesquero tuviese una imagen como la del sector naranjero, la del sector aceitero, la del trigoero, del siderurgico, etc. otro gallo le cantara a los intereses del litoral, y principalmente a los de la pesca industrial.

La crisis existe, es tangible, ¿pero quiénes creen en ella aparte de los que la padecen? Nos referimos al país de los españoles, una grey caracterizada por no acordarse de Santa Bárbara hasta que rayos y centellas se desatan sobre nosotros.

LA INDEFENSION CORPORATIVA

Desde la Asamblea Pesquera de 1954, celebrada en Madrid, el sector no ha

vuelto a reunirse colectivamente para flexionar sobre sus problemas, estudiarlos a fondo y formular las pertinentes conclusiones. Por otra parte, en aquellos años la aglutinación de los industriales de la extracción, en un organismo de tipo corporativo era efectiva.

PROGRAMA LUCHA CO

La ayuda para el fomento y explotación de las pesquerías de los países en desarrollo en las nuevas zonas descubiertas de pesca exclusiva forma parte de la lucha por el logro de un mundo más sano entre la pobreza y la riqueza», dijo el Director General de Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Edouard Saouma, al inaugurar el período de sesiones del Comité de la FAO.

Dijo que el nuevo programa de 10 millones de dólares que lanzó la Nueva York al clausurarse la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de ayuda a los países en desarrollo para organizar y mejorar sus recursos pesqueros en las zonas ensanchadas de pesca exclusiva es una contribución al Nuevo Programa Económico Internacional.

El Comité de Pesca de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha aprobado por unanimidad un nuevo programa de cooperación a los países costeros del Tercer Mundo para la explotación de los recursos pesqueros de sus recién ensanchadas zonas de pesca exclusiva.

La idea de poner en marcha el programa proviene de la decisión adoptada por los países costeros de ensanchar su jurisdicción marítima para efectos de 200 millas.

«Tenemos ahora la oportunidad de crear en cada país en desarrollo una industria pesquera basada en los recursos», dijo Edouard Saouma, Director General de la FAO al Comiteo en Roma. Hay que hacerlo con urgencia, dijo, por lo que ha establecido este programa una de las prioridades entre todas las actividades de la FAO.

El comité se declaró de que corresponde a la FAO la iniciativa de guiar a los estados en sus esfuerzos por aprovechar las oportunidades que le ofrece el derecho del mar.

ector sigue sin verdadera imagen

Por MAREIRO

Pero la decadencia del espíritu sectorial hasta ahora, vació de contenido a la Federación Española de Armadores de Buques de Pesca, en la que se había involucrado más o menos coactivamente —pero sin auténtica resistencia— el esquizoide calificativo de Sindical. Al

PESCA EN LA EL HAMBRE

todo es urgente, dijo el Comité, a los países costeros a localizar, y cuantificar los recursos icónicas zonas ensanchadas de pesca. También es esencial capacitar capaces de ordenar y organizar en esas zonas, así como introducir métodos modernos de captura, almacenamiento y comercialización de la pesca.

Comité examinó también el problema como prevenir la piratería en las zonas por parte de flotas pesqueras extranjeras. Algunas delegaciones que la FAO estudie la posibilidad de instituir un «libro de quejas» y divulgue los conflictos de

Comité recomendó la mayor urgencia a la prestación de ayuda sobre los aspectos jurídicos e institucionales de las zonas ensanchadas de pesca, sobre todo por lo que hace a las negociaciones bilaterales y empresas con países de pesca muy desa-

consideró que habrá necesidad de unos 35 a 40 millones de dólares en los tres primeros años para llevar a la práctica eficazmente las acciones que se han programado. De casi 13 millones han sido ya ofrecidos por el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y los donantes con destino al bienio 1971-72. De buscar el resto de los fondos se ocupa en estos momentos

ha ofrecido 3,6 millones de dólares para financiar un proyecto general que permita a la FAO acudir inmediatamente en ayuda de los países en los que la pidan con urgencia. El Comité pidió a la FAO que continúe investigando la posibilidad de obtener ayuda técnica y científica de fuentes como el Fondo Internacional para el Desarrollo Económico (FIDA), la Comunidad Económica Europea (CEE), el Fondo Especial del Banco Mundial, el Grupo Consultivo sobre Inversiones Agrícolas Internacionales, y la cooperación internacional y regionales.

terminar el cuarentenario, la Federación estaba ya reducida a muy poco, pero menos se hizo por rehabilitarla. Es posible que fuese ya tarde, dados los profundos cambios sobrevenidos en la estructura sectorial.

En cualquier caso, la cuestión no es esa. Si nos referimos a traer el organismo federativo a colación, es porque a su hora tuvo su prestigio, tuvo su ascendente en la opinión, tuvo una imagen pública que hasta ahora no se ha restaurado.

Es de confiar que las nuevas asociaciones nacionales, o la confederación que de ellas resulte, se proponga superar el estado de cosas actual, pero entre tanto...

Los problemas acucian y los errores se siguen cometiendo. Problemas intocables, como el de las importaciones por agiotistas extrasectoriales siguen en pie.

Los precios de los merlucidos congelados, aunque parezca increíble, siguen apestillados. Las subidas de carburantes impuestas por exceso de fiscalidad, son cada día más extorsivas. Situaciones regionales dramáticas, como la de Canarias, mantienen su mismo grado de virulencia, a pesar de promesas presidenciales solemnes, regímenes legales promulgados en el B.O.E. y todo lo demás, que es incontable.

EL PAIS NO NOS CREE

De reestructuraciones en el papel no carecemos. En el país sobran, para los males pesqueros, doctores como los que asistían al rey que rabió.

La verdad monda y lironda es que cada día las complicaciones son mayores y nadie pone la mano en el caso para reconducirlos, con cabeza, a una metodología lúcida y potable. Cada industrial se defiende como puede, y algunos incluso con relativa fortuna, pero esto siempre ha ocurrido en las crisis, y parece inevitable. Se trata de aspectos parciales que no desvirtúan la conflictividad de fondo, la angustia generalizada.

Lo primero que hace falta es concienciar al país respecto a cual sería su suerte si el «crac» del sector se produjese, y el poder de captura quedara reducido temporalmente a los recursos de nuestra zona económica. Temporalmente, porque lo inevitable entonces sería su agotamiento acelerado, incluso de especies hoy tan poco valorizadas como la sardina, el jurel, la caballa, etc.

Pero la consecuencia más dramática sería el paro. No ya el de los miles de tripulantes que aún en estas circunstancias tienen ocupación mientras la flota se defiende del espectro que la está acechando, sino el de miles y miles de

familias que alimenta la cadena cuyo primer eslabón es la captura y el último la venta al detalle.

Y no olvidemos la repentina oleada de encarecimiento que sobrevendría, quebrantando todo el sistema de salarios y su capacidad adquisitiva, cuando entráramos en el régimen de dependencia absoluta, de auténtica servidumbre a las importaciones. Esa alegre fisura que ahora no se cierra ni se modera o racionaliza, como si hubiera tendencia a acelerar el camino de la catástrofe final.

POR DONDE HAY QUE EMPEZAR

Lo que acabamos de decir no es nada nuevo para nosotros, los que desde dentro del sector estamos contemplando como avanza el peligro. Pero ¿qué ocurre con los que están fuera..

Ocurre que de tal inminencia, de su constante y hasta ahora imparable acercamiento al desenlace, no tienen la menor idea. Nuestras reclamaciones no despiertan credibilidad, ni en el Gobierno, ni en la gran prensa del país, ni en los órganos audio-visuales, ni en el hombre de la calle. En este precisamente porque es receptivo, y no llega a él la imagen que es necesario crear y no se crea. Pasan meses y meses y la reacción hacia otra proyección exterior más nítida, más verídica, más filtrante en la conciencia de la masa no se crea.

Siendo, precisamente, por donde debería empezarse.

Irlanda sanciona a ocho pesqueros gallegos

Los juicios contra seis bacas coruñesas del Grande Sole y dos de Vigo se celebraron días pasados en Irlanda. Son los barcos siguientes: «Hermanos Rodríguez Novo», «Abrente», «Saladina Pardo Costas», «Costa de Irlanda», «El Orzán», «Chirimoya», de La Coruña, y «Hermanos Area» y «Almike», de Vigo.

El juez impuso a cada uno de los buques anteriores una sanción de 25.000 libras, alrededor de 3.750.000 pesetas, a lo que hay que agregar el valor de los aparejos y el del pescado que habían capturado, aumentado cuando se dió a conocer la caución en su día, por consi- derar que dichos buques faenaban en zona económica reservada a Irlanda y prohibida, por tanto, para los pesqueros españoles.

El tres de febrero se celebrará en Cork otro juicio, contra 16 bacas coruñesas y cuatro de Vigo. Por último, el 22 de abril, en Galway, tendrá lugar un tercer juicio, contra 11 bacas coruñesas y 4 viguesas. En el juicio del que informaremos estaban presentes los patrones encausados y la mayoría de los armadores de las bacas apresadas y sometidas a juicio, acompañados del gerente de la Asociación Provincial de Armadores de Buques de Pesca, don Mariano Pérez de la Cruz.